



El Frigorífico Anglo: Memoria urbana y memoria social en Fray Bentos

Lic. Gabriela Campodónico

A la memoria de Irene Campodónico, profesora en Fray Bentos

“-¿Y Peary?* -preguntó el alguacil, preparando los labios para un nuevo y amoroso sorbo.

-El cielo era negro, muy bajo, y pesaba como un manto fúnebre sobre los hielos eternos del horizonte, que eran de un blanco espectral. Peary, envuelto en pieles de caribú y protegiéndose la cara con una capucha de piel de lobo del ártico, tenía nieve en sus espesas cejas, hielo en sus bigotes de morsa y parecía un elemento más de aquel desolado paisaje polar.

“Sólo los penetrantes ojos azules, puestos en la meta de una vida, delataban la presencia de un ser humano en aquel inhóspito lugar -dijo el extraño sujeto.

-¿Entonces? repitió el alguacil, saboreando en éxtasis el licor.

-Entonces recordó que llevaba entre las ropas una lata de extracto de carne uruguayo, la buscó con dedos semicongelados, sacó su cuchillo de explorador, la abrió y sorbió todo su contenido.

-Unos minutos después comenzó a sentir que recobraba las fuerzas que lo habían abandonado justo a unos metros de su objetivo y con ellas, aquel espíritu indomable que durante veinte años de viajar por los hielos no había conocido flaquezas.

-Cuando midió otra vez la latitud, estaba a dieciséis kilómetros del punto en el que había desfallecido; había rebasado el Polo Norte.

-¡Increíble! exclamó el alguacil.

-Jamás lo hubiera logrado de no ser por el extracto elaborado con mano de obra uruguayo a partir de la materia prima más noble que produce este dichoso suelo: el ganado vacuno -agregó como corolario el desconocido.

-De manera que se podría decir que fueron los uruguayos los que descubrieron el Polo Norte -dijo Pérez, algo desconcertado. “(N. Baccino, “Un amor en Bangkok”)

99

* Peary, Roberto. (1856 - 1920) Explorador norteamericano de las regiones árticas, llegó al Polo Norte en 1909.

Introducción

Sobre la orilla oriental del Río Uruguay, en las costas del departamento de Río Negro, se erigió una industria que marcaría definitivamente a la ciudad que la vio nacer, florecer y morir.

Estamos refiriéndonos al frigorífico Anglo, piedra angular de la vida económica y social de la ciudad de Fray Bentos. El Anglo tuvo una larga vida productiva, que se extendió desde 1924 a 1967. Antes y después, la industria vinculada al procesamiento de la carne estuvo presente como un factor importante en la vida del Departamento. Aún hoy, llegando a Fray Bentos, impacta la presencia viva de esa historia, que involucra aspectos económicos, sociales, culturales y afectivos en la población local.

De muchos modos, la historia de Fray Bentos como ciudad está estrechamente ligada a la de la industria frigorífica local, especialmente al frigorífico Anglo.

La reconstrucción de la memoria ligada al trabajo en el frigorífico a partir de los testimonios aportados por los trabajadores fue la tarea que nos propusimos y de la cual presentamos algunas reflexiones a partir de nuestra experiencia de campo.

Ubicación y antecedentes históricos

La ciudad de Fray Bentos, capital del Departamento de Río Negro, se encuentra situada a 305 kms. del Departamento de Montevideo y a similar distancia de Buenos Aires.

Siendo una ciudad fronteriza, la presencia del Río Uruguay hace que los contactos directos con la otra orilla argentina sean menos fuertes que en los casos en que existen límites terrestres.

La ciudad cuenta en la actualidad con 22.000 habitantes.

Un estudio sobre desarrollo local (Arocena et al, 1992) muestra una población con las siguientes características:

- 1) Bajo crecimiento poblacional
- 2) Porcentaje de personas mayores de 60 años superior a las de las ciudades de su área de influencia, como lo son Mercedes y Young.
- 3) Escasa movilidad: un 89% de la población mayor de cinco años era habitante de Fray Bentos en 1980, un 4,5% lo era de otros lugares del Departamento y un 6% lo era de otros departamentos.

Todos estos datos indican, según los autores, que la ciudad ha sido más bien foco de emigración que de inmigración. Este hecho se vincula al cierre definitivo del que fuera frigorífico Anglo en 1979, por lo que los datos anteriores coinciden con esta situación.

1) La industria frigorífica en el país

La industria frigorífica tuvo un enorme peso en la economía nacional a partir de su instalación como método privilegiado de procesamiento de la carne. (Jacob, 1979)

En 1911, la industria saladeril faenaba el 76% de los bovinos del país.

Para el año 1929, los frigoríficos lo hacían en un 95%, constituyéndose así como hegemónicos en el rubro.

En ese mismo año de 1929, el 84% de las exportaciones uruguayas eran productos derivados de la ganadería. El comercio exterior estaba, pues, estrechamente vinculado al agro.

En el caso de Fray Bentos, la industria saladeril estaba presente ya a mediados del siglo XIX. La Liebig's Extract of Meat Company (LEMCO), compañía de origen alemán dedicada a la fabricación del extracto de carne, se hallaba instalada desde 1868 en las inmediaciones de la que luego sería la ciudad de Fray Bentos.

Es en 1924 que la compañía fundada por Liebig se convierte en el frigorífico ANGLO. Desde este momento fundacional, y a lo largo de varias décadas, la fábrica y la ciudad, vivirán una relación casi simbiótica, caracterizada por el impresionante volumen productivo que alcanzó en sus épocas de auge.

Este hecho produjo una situación de bonanza para los obreros y empleados del frigorífico.

En el período que va desde su fundación hasta la Segunda Guerra Mundial el Anglo vivirá su época de oro, proveyendo de sus productos a Europa, fundamentalmente a Inglaterra.

A partir de 1948, el Estado uruguayo otorgó subsidios a los frigoríficos extranjeros a fin de que permanecieran funcionando. Estos fueron los primeros indicios de una fuerte crisis productiva, que se prolongará hasta la primera mitad de los años cincuenta.

Los fenómenos de reconstrucción del mercado internacional en la segunda posguerra y la guerra de Corea, determinan el comienzo del fin para la industria frigorífica uruguaya. (Taks, 2000)

No mucho tiempo después, los ingleses se retirarán definitivamente de la escena.

Los siguientes sucesos estarán marcados por el cese prácticamente definitivo de las actividades del Anglo en 1967. En ese momento comienzan movilizaciones obreras, con el reclamo de reactivación de la planta industrial.

El gobierno dispone una serie de medidas para paliar la situación de los trabajadores. Finalmente, el Frigorífico Nacional se hace cargo de la planta de acuerdo a lo dispuesto por decreto del Poder Ejecutivo del 1° de julio de 1967.

En 1971, el Estado adquiere el Frigorífico Anglo. Más tarde, en 1979, habrá un intento de reactivación por parte de una empresa de origen árabe. Este también fracasó, y ese será el fin de la historia productiva de la planta frigorífica.

Actualmente, en el predio del frigorífico funciona el "Museo de la revolución industrial". También se realizan visitas guiadas a la planta. El predio y el barrio obrero que lo circunda, han sido declarados patrimonio histórico y cultural de la Nación.

101

2) Las relaciones con los ingleses

"Cuando estaban los ingleses todo era distinto, pensó la telefonista, ahora sin asomo de nostalgia.

Ellos eran secos, tajantes y sabían muy bien lo que querían: un servicio rápido y efectivo.

Nada más. Odiaban las complicaciones y las excusas los ponían fuera de sí. /.../ Había que respetarlos porque, entre otras cosas, nunca estaban conformes, ni preocupados, ni atormentados ni eufóricos, ni enamorados, ni enojados; sólo querían un servicio rápido y efectivo." (N. Baccino, "Un amor en Bangkok")

Los capitales que dan origen al frigorífico Anglo son, como su nombre lo indica, de origen inglés.

Así, los sucesivos gerentes del frigorífico y algunos de sus mandos medios fueron de esa nacionalidad.

Si bien hay distintas versiones sobre el trato que se estableció entre los dueños ingleses y los trabajadores locales, sus relaciones estuvieron signadas por distintas clases de

distancia: distancia económica, distancia social, distancia cultural. Son contados, por ejemplo, los casos de matrimonios entre ingleses y miembros de la población local.

Como se desprende de los testimonios, y tal como lo han señalado también algunos historiadores, la inmigración inglesa no fue una migración de tipo masivo y no constituyó un contingente que se asimilara más o menos rápidamente, como otros, al país receptor.

“Otro rasgo que conviene destacar es que estos hombres no se integraron fácilmente a la cultura nacional o lo hicieron muy tarde /.../ Por eso es que, para esta gente, se puede decir “país de radicación” más que “país de adopción”. En una palabra, nunca se nos ocurriría representar gráficamente a uno de ellos tomando mate.” (Vázquez Franco: 1968; 85)

La descripción que hace este historiador muestra en forma elocuente la relación que los ingleses establecían con los criollos. En el caso del ANGLO, estos rasgos se acentuaban al estar vinculadas las partes en una relación de trabajo jerárquica, que, por otra parte, era vivida por los ingleses como pasajera: no habían venido para quedarse. Entre ellos conservaron el uso de la lengua y otros hábitos culturales, como el té de las cinco, que se cumplía religiosamente en el frigorífico.

“El trato era bien, era bueno. Además, como el idioma nos separaba... y a nosotros nos daba rabia, dicho sea de paso... El taller era como un chorizo largo y ellos se ponían en el fondo a hablar, y se reían, y a nosotros se nos ponía que hablaban de nosotros. ¡Hablaban de las cosas de ellos!” (R.A)

Muchos de los integrantes del personal jerárquico llegaron acompañados por sus familias, con las cuales vivían en el predio de la planta industrial. En las primeras etapas del frigorífico se llegó a contar con una escuela exclusiva para los hijos de los ingleses, a cargo de una maestra traída especialmente para esos fines.

Los gerentes vivían en una casa especialmente construida para alojarlos, conocida como “la casa grande”.

También construyeron una cancha de golf, y un club (“el chuping”) para su uso exclusivo.

Se reconoce que el funcionamiento a pleno de la planta industrial fue también debido a la disciplina y la metodología implantada por los ingleses.

3) Los trabajadores del Anglo

En líneas generales, los trabajadores del frigorífico constituían una mano de obra no calificada o poco calificada. El proceso de especialización se daba dentro del propio frigorífico, a través del pasaje por las distintas secciones.

“Se tomaba personal cuando había necesidad. Aisladamente entraba alguno cuando pedían, por ejemplo sección playa necesita seis personas y se tomaban nueve. Ahí entraban sin saber nada. Ahí el jefe disponía.” (E.P)

“Pero uno entraba haciendo trabajos comunes, cualquier trabajo. Lo mandaban a juntar patas de vaca o a barrer sangre. Uno entraba como un obrero más. Pero cuando pasaban los meses uno hablaba con el jefe, le decía que quería aprender una especialidad. Si el jefe le veía condiciones... pero en ese momento entraba como aprendiz.” (G.C.)

Entre otros elementos que podrían señalarse como causantes de esta situación, se encuentra el hecho de que un gran número de ellos eran menores de edad al ingresar a trabajar.

Muchos de estos trabajadores eran descendientes de familias de inmigrantes y estaban vinculados al trabajo agrícola en la región o en otros departamentos del interior del país.

En la época de auge del frigorífico, la ciudad se convirtió en un polo de atracción

para el conjunto de la masa inmigrante llegada al país en la que constituiría la última gran oleada migratoria, vinculada estrechamente con el estallido de la segunda guerra mundial en Europa.

El Anglo llegó a ocupar, en su época de mayor productividad, entre 3000 y 3500 trabajadores.

El origen de los trabajadores también marcará, en algunos casos la especialización que adoptarán: aquellos llegados de climas más inhóspitos se consideraban más resistentes y adaptables a las condiciones más duras de trabajo. “Camarista es una sección de la cámara fría que cuando usted respira el aire se congela. Entraban solamente los búlgaros. Había venido mucho búlgaro en ese época.” (D.E.) Los hábitos culturales y las conductas de los trabajadores inmigrantes son también señalados como contrastantes con los locales: “¿Sabe lo que comían? Cebolla con pan, para poder hacer plata. Además, la cebolla tiene esa condición de que, no sé si es alimento o qué, pero sé que no le entra nada, de enfermedades no le entra nada. Después empezaron a comer carne, pero, decían muchos que comían cebollas. Hay que adaptarse a eso.” (H.P.)

El régimen de trabajo estaba signado por la férrea disciplina establecida por los dueños y los mandos medios ingleses. Los capataces eran criollos.

Los intentos de zafar y burlar el régimen disciplinario están presentes en el frondoso anecdotario que se conserva de la vida en el frigorífico, donde se destaca ampliamente el relacionado a la “viveza criolla”. De muchas formas, además del salario percibido, los trabajadores del Anglo usufructuaban de los beneficios que podían extraer del frigorífico. Para casi todos los trabajadores, la sustracción sistemática de elementos del frigorífico (de la propia sección, pero que podían ser trocados eventualmente) significaba un aporte más a la subsistencia diaria. “Conocí a hombres que todos los días sacaban cosas de mañana y de tarde y un día le avisaron que estaban revisando en el portón y como tenía la costumbre de sacar algo, y al dar la vuelta por el lavadero vieron que no había nada, que no había nadie en seguridad, agarró un ladrillo, se lo puso en la cintura, y se lo llevó, era costumbre, no podía salir de la fábrica si no se llevaba algo.” (D.E.)

Asimismo, comer en el frigorífico (aunque estaba explícitamente prohibido) era una práctica común para muchos de los trabajadores que estaban en la línea de preparación de la carne y otros alimentos que se producían en el Anglo.

En parte, estas prácticas, que formaban parte de la cotidianidad del frigorífico, tenían que ver con una respuesta de resistencia a la imposición de condiciones injustas o duras en el trabajo.

3.1 El movimiento sindical

La fundación del sindicato de los obreros del Anglo data del año 1942. Se señala por parte de los entrevistados que cumplió un papel destacado en cuanto a la fijación de salarios y el establecimiento de la mejora de las condiciones en el trabajo. Muchas de las tareas que se realizaban en el frigorífico revestían peligro, como aquellas que tenía lugar, por ejemplo, en las cámaras frías, o manejando cuchillos. Otras eran insalubres, como el trabajo de latería mecánica, en el que había desprendimiento de los gases del plomo, que provoca la enfermedad del saturnismo. También otras secciones presentaban este tipo de problemática.

“Es una cosa que yo sostengo enfáticamente, porque lo viví en carne propia: los ingleses vinieron acá a explotarnos, no vinieron a beneficiarnos. Se decía, “el Anglo es una república aparte”, porque las leyes de la república no entran. No existían por ejemplo las leyes de trabajo para la mujer, trabajo para los menores, las horas extra, los descansos, la protección de los trabajos insalubres, en fin, infinidad de leyes que esta-

ban y no las acataban. Costó muchas luchas, muchas huelgas, muchas amarguras, hasta que después se fortaleció.” (G.C.)

El desarrollo del sindicato fue de gran importancia mientras el frigorífico estuvo en funcionamiento, pero tuvo también un peso decisivo cuando empezó a gestarse el proceso de cierre.

Forman parte también de la historia del movimiento sindical y de la propia ciudad, las marchas a pie a Montevideo, en las que se reclamaban soluciones para la situación que enfrentaban los obreros ante la amenaza de cierre.

4) El proceso de trabajo en el frigorífico

Todos los entrevistados coincidieron en señalar la gran efectividad que se lograba en el trabajo en el frigorífico. No había desperdicio de tiempo ni de ninguno de los elementos que se procesaban.

“No se perdía nada, salvo el balido”. (H.P.)

“Lo único que se tiraba en aquella época era la bosta”.

“De más no estaba nadie. Era una organización como yo nunca ví. Nunca vi una organización como la que tenía la fábrica. Esos ingleses se las sabían todas.” (R.A.)

La utilización y el aprovechamiento de todas las partes de los animales sacrificados formaba parte de esa ajustada organización:

“Se le daba un marronazo en la cabeza, y el animal caía desmayado, inconciente. Lo levantaban de la pata, automático, las menudencias se echaban por tubos al piso y pasaban a otra sección que estaba en otro edificio aparte. La otra era la sección grasería, donde se hacía la grasa comestible y la grasa industrial. Todo se derivaba, los huesos para otra sección, donde se hacían los abonos, los fertilizantes. Era muy interesante ver cómo todo eso funcionaba. Había otros trabajos, no era sólo matar. Después de cámara fría y su estacionamiento correspondiente y de acuerdo a los requerimientos, bajaban las redes de reses para otro edificio, picada le llamaban, donde había distintos trabajos. También había otro sector, charqueador, que le llaman, se le sacan todas las venas a la carne, y a su vez eso marchaba a la sección conserva. Era una fábrica muy completa, no se limitaba sólo a matar. En 1942 ya existía latería. Si no cómo se explica que trabajaran 3000 personas sólo para matar ganado.” (G.C.)

El ritmo de la matanza, el número de animales faenados, es uno de los indicadores que muestran el volumen que llegó a tener el trabajo en el frigorífico:

“Hasta que yo me retiré, que trabajaban 12 guinches, -después se redujo a seis guinches- el ritmo de matanza era de 200 animales por hora, eso era lo que trabajaba la noria, a ese ritmo, 200 vacunos por hora. Yo en un jornal de 8 horas hacía 1600 vacunos. 161 (obreros) eran chapa habitual de la sección, después iban changadores, desde luego. A veces se llegaba a 200 personas para trabajar, porque había muchos trabajos manuales allí. En la otra sección, la matanza de lanares, era más o menos similar, pero el ritmo más acelerado. Vamos a suponer, una matanza de corderos, se mataban 800 por hora. Quiero decir que a veces se mataba seis mil y algo.” (E.P.)

Uno de los elementos que aparecieron en forma recurrente en las entrevistas, aún sin ser explícitamente solicitado por la entrevistadora, fue el interés demostrado por los entrevistados en la descripción minuciosa de las secciones que llegó a tener el frigorífico en la plenitud de su funcionamiento.

Este mecanismo funciona en dos sentidos: el explicar qué era el frigorífico a quien carece de esa información y en el mismo movimiento mostrar el esplendor que representaba el mismo y que irradiaba sobre la vida local.

La enumeración de secciones que los entrevistados realizaron supera las 30. Presentamos un ejemplo, para ilustrar ese interés clasificatorio y demostrativo:

- 1) Embretadores.
- 2) Playa.
- 3) Matadero.
- 4) Tripería / menudencia.
- 5) Cueros.
- 6) Grasería (grasa industrial).
- 7) Oleo (grasa comestible).
- 8) Cámara fría (camarita - carne).
- 9) Picada /depostada.
- 10) Conserva (envasado)
- 11) Pintada (de tarros y envases)
- 12) Latería mecánica (elaboración de tarros)
- 13) Muelle (embarque de mercadería)
- 14) Patio (Limpieza de la suciedad originada en la carga)
- 15) Vigilancia.
- 16) Varios (limpieza)
- 17) Subproductos.
- 18) Curtiembre.
- 19) Tonelería.
- 20) Tejido.
- 21) Aserradero / cajonería.
- 22) Taller mecánico.
- 23) Electricistas.
- 24) Máquinas y calderas.
- 25) Fiambrería.
- 26) Jabonería.
- 27) Frutas y verduras (confección de dulces).
- 28) Lavadero.
- 29) Clasificación de huevos.
- 30) Oficina central.
- 31) Oficina de personal.
- 32) Inspección veterinaria.
- 33) Almacenes.
- 34) Despacho (de productos comercializados en el país).
- 35) Pesadores.
- 36) Veterinarios.

Así, el mecanismo de enumerar las secciones sirve como muestra gráfica del volumen de tareas que se realizaban en el frigorífico. También cumple la función de mostrar a la fábrica como universo completo: “todo se hacía ahí”, también desde el punto de vista del conjunto de actividades que encerraba el frigorífico.

105

“Decirlo, por el nombre de cada departamento parece algo muy simple, muy sencillo, pero había que ver lo que era cada sección. ¡Seguro!” (G.C.)

“*Todo* se hacía ahí, en la fábrica. Si se rompía una máquina se reparaba.” (R.A.)

“*Todo* se fabricaba ahí mismo, en la planta industrial. Después había una sección de almacenes, que era gigantesca. Ahí la fábrica tenía previsto hasta el más mínimo detalle, desde una etiqueta, un clavo, hasta motores de repuestos, piezas. Hacían importaciones directas de las máquinas que venían de origen, dicho sea de paso, cuando se cerró se remataron cosas que la gente ni sabía para qué iban a servir. En los talleres había fundición, había torno, había fresa. Esa estatua de Artigas, que está ahí en la plaza, se hizo allí.”(R.A)

5) La ciudad y el frigorífico: “Esta ciudad la hicieron los obreros”

“Sus ojos repasaron una vez más el grupo de sombrías construcciones que se elevaban al cielo al final de la ancha perspectiva, y se demoraron un instante en la silueta del gigante que dominaba el conjunto. Aquella mole de muchos pisos era donde se fabricaba el extracto de carne y la conserva. El extravagante edificio estaba formado por una nave central, con techo a dos aguas y mamparas de cristal en sus flancos. Tenía dos alas laterales rematadas por falsas torretas, estaba erizado de altas chimeneas y en su inmensa fachada se abrían infinitas ventanas.”

- Parece una catedral- pensó el alguacil y sintió un inexplicable vacío. /.../
El alguacil apartó la mirada de aquel ciclópeo conjunto y recorrió con los ojos la inmensa extensión de corrales vacíos, el embarcadero silencioso, los remolcadores anclados para siempre junto a los muelles desiertos y el astillero invadido por los tuyos.
-¿Quién construyó todo esto? - se preguntó al tiempo que en lo más íntimo de su ser negaba toda validez a cualquier intento por dar una respuesta lógica a su pregunta.”
N.Baccino, “Un amor en Bangkok”.

La ciudad creció, e incluso se definió como tal, según varios de los entrevistados, a la sombra del frigorífico: “esta ciudad la hicieron los obreros”, fue una de las primeras frases que escuché de uno de los trabajadores del frigorífico.

“Yo entiendo que acá habría unas treinta manzanas edificadas, después estaba todo lleno de terrenos baldíos. A raíz del trabajo en el frigorífico los obreros fueron adquiriendo sus terrenos y edificando sus casas. La ciudad se extendió a influjo del trabajador.” (G.C.)

La década de los ´40, que coincide con la época de auge del frigorífico, será también la época del crecimiento urbano de Fray Bentos: se asfaltan las calles, se instala el agua corriente y el saneamiento.

El comercio de la ciudad también creció como consecuencia de esta situación.

“Una cosa hay que destacar, que Fray Bentos teniendo el frigorífico era floreciente. Cada quince días Fray Bentos tenía más que una lotería, me refiero a todo en general.” (R.P.)

“Era otra vida, otra cosa”.(N.S.)

El frigorífico también pautaba los ritmos de la vida urbana: la sirena que anunciaba los turnos se escuchaba en todas partes, como una especie de reloj vital.

La fábrica marcaba el paso de la ciudad, el paso de una ciudad que en los ´40 andaba básicamente a pie y en bicicleta.

Los obreros pedaleaban o caminaban hasta el portón del frigorífico.

“Yo vivía a veinticuatro cuadras del portón” (R.A.)

El portón del frigorífico era también un lugar emblemático, la línea divisoria entre el exterior y el interior.

El portón: punto de llegada, punto donde todos los días se formaban colas para pedir trabajo.

El portón, punto de partida de muchas de las historias que escuchamos: “Estuve una semana yendo al portón...” Trasponiendo el portón, había un mundo: de relaciones laborales, de relaciones personales, de relaciones interétnicas, de relaciones de clase, de relaciones de género.

Final. Imagen y memoria: en el nombre de Fray Bentos

El ejercicio de la memoria como pasado activo y como tesoro social ha sido objeto de arduos debates en nuestra sociedad en los años recientes.

La memoria con la cual tratamos no refiere al pasado inmediato, sino que se remonta a cuatro o cinco décadas atrás.

Resulta significativo y sugerente que los hechos que esta historia cuenta sean revividos con gran intensidad por sus protagonistas.

El sólo hecho de recordar es considerado como relevante:

“No me canso de repetirlo, porque parece de cuento”.

“Ahora parece un sueño, que uno repite y repite para que no se borre.”(G.C)

Se nos refiere a un pasado cuyas características casi míticas es necesario resaltar y rescatar.

Aquí se establece otro punto de interés que es del contraste pasado/ presente: el pasado, si bien no ideal, reviste una grandeza de la que carece el presente. El presente (aunque muchos no lo quisieran) “pierde” en su confrontación con el pasado. El pasado fue mejor en tanto se puede medir “objetivamente” su calidad de tal.

Según datos de la Dirección Nacional de Estadística, Río Negro muestra hoy el índice más alto de desocupación del país, con un 40% en la capital (Fray Bentos) y un 25% en todo el Departamento.

En este contexto, la situación que vivió la ciudad en las décadas anteriores y en el presente, se confronta de manera evidente.

Durante más de 40 años el Anglo constituyó la fuente de trabajo fundamental de la ciudad, forjando incluso su perfil de tal. El Anglo regulaba la vida de todos. Su desaparición provocó un profundo problema social. El contraste entre el esplendor del pasado y la realidad presente impone un cierto tono nostálgico, presente en el ambiente.

Nuestros entrevistados tienen todos más de 70 años de edad, de modo que vivieron el proceso completo de auge (hacia los años '40) y decadencia del frigorífico.

La implicancia y la significación profundas que el Anglo tuvo en la vida fraybentina sigue siendo una de las claves para poder descifrar a esta ciudad.

Si la identidad se forja como un conjunto de procesos de contrastación con lo diferente y de afirmación de las formas de lo propio, sin duda el frigorífico Anglo fue una marca muy fuerte en esta construcción identitaria. El nombre de la ciudad estuvo asociado, en el país y en el mundo, a la presencia del Anglo.

Las etiquetas de las latas de “corned beef” y del extracto de carne, como productos emblemáticos y ampliamente difundidos, llevaban estampados el nombre de la ciudad. Aún hoy sigue asociándose a la ciudad con esa parte de la producción del frigorífico.

“Para el europeo, hoy por hoy, sigue siendo una marca, un producto de garantía. El extracto que hacían los ingleses se sacaba de la pulpa seleccionada para eso, después, cuando ya estaba en poder del Estado se volvió a hacer el extracto, pero elegían carne de conserva, de peor calidad. Antes era carne seleccionada, por eso era fuertísimo.” (N.S.)

El nombre de la ciudad, estampado en las etiquetas, garantizaba la calidad de los productos.

Los productos representaban a la ciudad, al lugar que los generaba.

La identificación de la ciudad con el frigorífico era, y en parte sigue siendo, muy fuerte, la ciudad casi coincidía con la existencia del frigorífico. Desaparecido el mismo, el proceso por el cual ambos factores se disocian, aún no ha terminado, menos aún en tanto se dificulta la creación de otras formas identitarias alternativas

Las generaciones mayores recuerdan con nostalgia aquel pasado de bonanza.

Los jóvenes reciben los ecos de esa época de esplendor, y sienten la frustración de las menguadas opciones que les ofrece el presente

¿Qué deber de memoria existe hacia un pasado que tal vez se recuerda demasiado? Los obreros respondieron a la pregunta resaltando el significado y el valor de registrar esta historia no sólo como pesado pasado, sino como rescate y proyección de los valores de una cultura de trabajo y organización obreras con sentido de futuro.

Referencias bibliográficas

AROCENA, J.; BERVEJILLO, F.; DE BARBIERI, M. et al. Fray Bentos: antes y después de la crisis del ANGLO. CLAEH, Montevideo, 1994.

AUGE, Marc. Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Ed. Gedisa, Barcelona, 1994.

_____. Las formas del olvido. Ed. Gedisa, Barcelona, 1998.

BACCINO, Napoleón. Un amor en Bangkok. Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1997.

BARRAN, José P. et al (Comps.) Historia de la vida privada en el Uruguay. Tomo II. Ed. Taurus, Montevideo, 1996.

BARRAN, J.P; NAHUM, B. Batlle, los estancieros y el imperio británico. EBO, Montevideo, 1979.

BERNHARD, Guillermo. Nuestra industria frigorífica, ¿tiene futuro?. Nativa libros, Montevideo, 1968.

_____. Los monopolios y la industria frigorífica. EBO, Montevideo, 1970.

BORETTO, René. Antología de la apropiación indebida. La viveza criolla al servicio del hurto. Anecdótico del frigorífico ANGLO. Rabel, S.A. Mercedes, 1993.

FINCH, Henry. Economía y sociedad en el Uruguay del siglo XX. FHCE, Montevideo, 1992.

GUTIERREZ, José. Los frigoríficos. Prontuario para su nacionalización. EPU, Montevideo, 1971.

JACOB, Raúl. El frigorífico Nacional en el mercado de carnes. FCU. Cuadernos de historia. Montevideo, 1971.

LEVRATTO, Eduardo. Villa independencia como pueblo subalterno. Edición del Comité patriótico y pro - festejos del Centenario de Fray Bentos, 1963.

108 ODDONE, Juan A. La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico social. EUDEBA, Buenos Aires, 1966.

ROMERO GORSKI, S. Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad cerrense. En: Gravano, Ariel (comp.) Miradas urbanas, visiones barriales. Nordan - Comunidad, Montevideo, 1995.

SILVA DE LASARTE, Rosa. Nuestra industria frigorífica. En: Río Negro. Los departamentos. Colección Nuestra Tierra, Montevideo, 1970.

TAKS, Javier. La clase trabajadora y las obreras del ANGLO. Revista “Encuentros”, número 6, pgs. 211-230. Montevideo, 2000.

VAZQUEZ FRANCO, Guillermo. Ingleses, ferrocarriles y frigoríficos. Enciclopedia uruguaya. Arca y reunidos, Montevideo, 1968.